

donde Cervántes cuenta estas noticias <sup>a</sup>, llama á Alcalá la gran Compluto, y en su Galatea <sup>b</sup> da el elogio de famoso al rio Henáres, y dice tambien que en sus riberas está fundada la famosa Compluto <sup>c</sup>. Pero no es menester recurrir á ninguna de estas razones y conjeturas en el precedente asunto. Son tan características las señas que da de sí mismo el autor del Quixote, tan conformes con las que se encuentran en sus partidas de rescate, y estas quadran tanto con la fe de bautismo de Alcalá de Henáres, que no se necesita otra prueba para evidenciar su patria, y la época de su nacimiento.

<sup>2</sup> Pág. iii: *En esta villa estudió. Juan Lopez de Hóyos, erudito teólogo, fué catedrático de letras humanas en la villa de Madrid ántes que los Regulares de la Compañía tuvieran á su cargo la instruccion de la juventud. Con este célebre profesor, á quien elogia el poeta Flamenco Enrique Coquo <sup>d</sup>, estudió Cervántes la latinidad y letras humanas, como consta de la obra que el expresado Lopez de Hóyos imprimió en Madrid el año de 1569 intitulada: *Historia y relacion verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exéquias fúnebres de la Sereníssima Reyna de España Doña Isabel de Valois*. Pues en ella incluyó <sup>e</sup> unos versos de Miguel de Cervántes precedidos de las palabras siguientes: *Estas quatro redondillas cástallanas á la muerte de S. M. en las quales, como en ellas parece, se usa de colores retóricos, y en la última se habla con S. M. son con una elegía que aquí va, de Miguel de Cervántes nuestro caro y amado discípulo*. Las redondillas son estas:*

*Quando un estado dichoso  
esperaba nuestra suerte,  
bien como ladrón famoso  
vino la invencible muerte  
á robar nuestro reposo:*

*¿Á quien irá mi doloroso canto,  
Ó en cuya oreja sonará su acento, &c.*

*Y metió tanto la mano  
aqueste fiero tirano  
por órden del alto cielo,  
que nos llevó deste suelo  
el valor del ser humano.*

*¡Quan amarga es tu memoria,  
ó dura y terrible faz!*

*Pero en aquesta victoria  
si llevaste nuestra paz,  
fué para dalle mas gloria.*

*Y aunquel dolor nos desuella,  
una cosa nos consuela,  
ver que al reyno soberano  
ha dado un vuelo temprano  
nuestra muy cara Isabela.*

*Una alma tan limpia y bella  
tan enemiga de engaños,  
¿que pudo merecer ella,  
para que en tan tiernos años  
dexase el mundo de vella?*

*Dirás, muerte, en quien se encierra  
la causa de nuestra guerra,  
(para nuestro desconsuelo)  
que cosas que son del cielo,  
no las merece la tierra.*

*Tanto de punto subiste  
en el amor que mostraste,  
que ya que al cielo te fuiste,  
en la tierra nos dexaste  
las prendas que mas quesiste.*

*¡Ó Isabela, Eugenia, Clara,  
Catalina á todos cara,  
claros luceros los dos,  
no quiera y permita Dios,  
se os muestre fortuna avara!*

Despues al fol. 157, pág. 2 pone la elegía con este título: *La Elegía que en nombre de todo el Estudio, el sobredicho compuso dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Cardenal Don Diego de Espinosa, &c. en la qual con bien elegante estilo, se ponen cosas dignas de memoria.*

Véase el número 5 donde se halla toda la elegía, que empieza así:

<sup>a</sup> Part. 1. cap. 29. tom. 11. <sup>b</sup> Lib. 1. pág. 33. <sup>c</sup> Lib. 2. pág. 60. <sup>d</sup> Pellicer *Ensayo de Traductores* pág. 145. <sup>e</sup> Fol. 138. que ha de ser 147. b.

Estas son tambien las únicas composiciones, que en dicha obra pueden atribuirse á Miguel de Cervántes, de que se infiere padeció equivocacion Don Blas Nasarre, afirmando en el prólogo que precede á las comedias de Cervántes impresas en Madrid el año de 1749, que en dicha relacion se hallan versos en latin y en vulgar compuestos por Cervántes. La equivocacion acaso puede provenir, de que efectivamente se halla en dicha obra desde la pág. 138, que ha de ser 147 hasta la 157 otro pedazo de relacion de las honras, y en él inserta una elegía latina y unos dísticos sueltos. Ambas composiciones son probablemente del Maestro Juan Lopez de Hóyos, en cuyo nombre se publicó la obra, y no de Cervántes, porque las de este están bien distinguidas con los epígrafes *de mi muy caro y amado discípulo: y del sobredicho*, que las precede y en la tabla de las cosas notables se lee: *Elegía de Miguel de Cervántes en verso castellano al Cardenal en la muerte de la Reyna*, y á las demas les faltó esta circunstancia.

3 Pág. iii: *Á la poesía*. Quando su

*Desde mis tiernos años amé el arte  
Dulce de la agradable poesía,  
Y en ello procuré siempre agradarte.*

4 Pág. iii: *Á las representaciones de Lope de Rueda*. Como Don Nicolas Antonio creyó que la patria de Cervántes era Sevilla, recurrió para probar su opinion á las dos débiles conjeturas que quedan referidas, é impugnadas en el número primero. Una de ellas, ademas de su debilidad, está fundada en haber hecho decir á Cervántes lo que en realidad no dixo, pues aunque Cervántes en el prólogo de sus comedias confiesa, que vió quando muchacho representar á Lope de Rueda, no dice que fué en Sevilla, como supone Don Nicolas Antonio <sup>a</sup>. Las palabras del prólogo son las siguientes: „ Los días pasados me hallé „ en una conversacion de amigos, don-

temprana aficion á la poesía no la manifestaran las composiciones, que en su tierna edad hizo con motivo de la muerte de la Reyna Doña Isabel de Valois, hallándose aun estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hóyos, y quedan referidas en el número anterior, la probarian indubitablemente la Galatea, el Viage del Parnaso, las Comedias, Entremeses y demas obras poéticas, que compuso, y lo que el mismo Cervántes expuso en la dedicatoria de la Galatea dirigida al Ilustrísimo Señor Don Ascanio Colona Abad de Santa Sofía, pues entre otras razones, que le movieron para ofrecerle esta obra, dice: „ Mas considerando que el extremado (ingenio) de „ V. S. I. no solo vino á España para „ ilustrar las mejores Universidades de „ ella, sino tambien para ser norte por „ donde se encaminen los que alguna virtuosa ciencia profesan (especialmente „ los que en la poesía se exercitan) no he „ querido perder la ocasion de esta guia, &c.” Pero lo que mas lo prueba, es lo que en el capítulo iv. del Viage del Parnaso dice Cervántes de sí mismo:

„ de se trató de comedias..... y de „ tal manera las sutilizáron y atildáron, „ que á mi parecer viniéron á quedar „ en punto de toda perfeccion. Trató- „ se tambien de quien fué el primero „ que en España las sacó de mantillas „ y las puso en toldo, y vistió de „ gala y apariencia. Yo como el mas „ viejo que allí estaba, dixe que me „ acordaba de haber visto representar „ al gran Lope de Rueda, varon insig- „ ne en la representacion y en el en- „ tendimiento. Fué natural de Sevilla, y „ de oficio batihaja, que quiere decir „ de los que hacen panes de oro. Fué „ admirable en la poesía pastoril, y en „ este modo, ni entónces, ni despues „ acá, ninguno le ha llevado ventaja:

„y aunque por ser muchacho yo en-  
„tónces, no podía hacer juicio firme  
„de la bondad de sus versos, por al-  
„gunos que me quedáron en la me-  
„moría, vistos agora en la edad madu-  
„ra que tengo, hallo ser verdad lo que  
„he dicho.”

De estas palabras se infiere no so-  
lo que Don Nicolas Antonio padeció  
equivocacion, haciendo patria de Cer-  
vantes la que lo era de Lope de Rueda,  
sino tambien, que supuso haber  
dicho Cervantes, que vió representar  
en Sevilla á este cómico. Pero no consta  
que Cervantes estuviese por aque-  
llos tiempos en Sevilla, porque hasta  
el año de 1568, y veinte y uno de  
su edad permaneció en Madrid estudian-  
do con el Maestro Juan Lopez de Hó-  
yos, como se ha visto en los números  
anteriores.

Donde probablemente le vió repre-  
sentar fué en Madrid, pues se asegu-  
ra que en la causa manuscrita hecha á  
Antonio Perez consta que Lope de Rueda  
representó en Madrid, y en las cartas  
de este Ministro impresas en Ginebra  
año de 1675 hay dos que lo confirman.  
La una es dirigida á un amigo, y se halla  
en la pág. 636 de dicha edicion: „Tres años,  
dice, he vivido en una casa enfrente del  
Hostel de Borgoña, que llaman aquí en  
Paris, donde se representan las comedias,  
y de otro lado el Hostel de Mendoza,

„que así se llama, donde un volteador  
de maroma hacia sus habilidades.  
„Nunca he entrado á ver lo uno, ni  
„lo otro, con ver entrar Príncipes y  
„damas y de todos estados. La causa,  
„por que he visto muchas comedias  
„originales de representantes grandes,  
„haciendo yo mi personage en lo  
„mas alto del teatro.” Y porque no se  
crea que habla metafóricamente, y solo  
con alusion á sus desgracias, véase lo  
que dice pág. 1007 en la segunda carta  
á su muger Doña Juana Coello: „Gracioso  
cuento cierto, y que á las, en medio de  
toda mi melancolía, le he reido tan  
seguidamente, como pudiera reir en otro  
tiempo en una comedia algun paso  
extraordinario de aquellos de Lope de  
Rueda &c.” De estos dos lugares se infiere,  
que Antonio Perez vió representar en  
Madrid á Lope de Rueda siendo Ministro de  
Felipe II.

5 Pág. iv: *Una elegía.* Por esta elegía,  
y por las redondillas que van en el núm.  
2 de estas pruebas se podrá juzgar del  
mérito de Cervantes en sus primeros  
ensayos poéticos, pero como la única  
obra en que se hallan dichas composiciones  
es la expresada relacion de las exequias,  
y esta se ha hecho muy rara, ha parecido  
conveniente trasladarla aquí enteramente,  
para que el lector pueda hacer juicio  
por sí mismo, como de las redondillas  
que se trasladáron con este fin en el  
núm. 2.

¿Á quien irá mi doloroso canto,  
O en cuya oreja sonará su acento  
Que no deshaga el corazon en llanto?  
Á ti, gran Cardenal, yo le presento,  
Pues vemos te ha cabido tanta parte  
Del hado executivo violento.  
Aquí verás, quel bien no tiene parte,  
Todo es dolor, tristeza y desconsuelo  
Lo que en mi triste canto se reparte.  
¿Quien dixera, Señor, que un solo vuelo  
De una ánima beata la alta cumbre  
Pusiera en confusion al baxo suelo?  
¿Mas ay! que yace muerta nuestra lumbre:  
El alma goza de perpetua gloria,  
Y el cuerpo de terrena pesadumbre.

No se pase, Señor, de tu memoria  
 Como en un punto la invencible muerte  
 Lleva de nuestras vidas la victoria.  
 Al tiempo que esperaba nuestra suerte  
 Poderse mejorar, la sancta mano  
 Mostró por nuestro mal su furia fuerte.  
 Entristeció á la tierra su verano,  
 Secó su paraíso fresco y tierno,  
 El ornato añubló del ser christiano.  
 Volvió la primavera en frío invierno,  
 Trocó en pesar su gusto y alegría,  
 Tornó de arriba á baxo su gobierno,  
 Pasóse ya aquel ser, que ser solia  
 Á nuestra obscuridad claro lucero,  
 Sosiego del antigua tiranía.  
 Á mas andar el término postrero  
 Llegó, que dividió con furia insana  
 Del alma sancta el corazón sincero.  
 Quando ya nos venia la temprana  
 Dulce fruta del árbol deseado,  
 Vino sobre él la frígida mañana.  
 ¿Quien detuvo el poder de Marte airado,  
 Que no pasase mas el alto monte,  
 Con prisiones de nieve aherrojado?  
 No pisará ya mas nuestro horizonte,  
 Que á los campos Elíseos es llevada,  
 Sin ver la obscura barca de Cháronte.  
 Á ti, fiel pastor de la manada  
 Seguntina, es justo y te conviene  
 Aligerarnos carga tan pesada.  
 Mira el dolor que el gran Philippo tiene,  
 Allí tu discrecion muestre el alteza  
 Que en tu divino ingenio se contiene.  
 Bien sé que le dirás que á la baxeza  
 De nuestra humanidad es cosa cierta  
 No tener solo un punto de firmeza.  
 Y que si yace su esperanza muerta,  
 Y el dolor vida y alma le lastima,  
 Que á do la cierra Dios, abre otra puerta.  
 ¿Mas que consuelo habrá, Señor, que oprima  
 Algun tanto sus lágrimas cansadas,  
 Si una prenda perdió de tanta estima?  
 Y mas si considera las amadas  
 Prendas que le dexó en la dulce vida,  
 Y con su amarga muerte lastimadas.  
 Alma bella, del cielo merecida,  
 Mira qual queda el miserable suelo  
 Sin la luz de tu vista esclarecida.  
 Verás que en árbol verde no hace vuelo  
 El ave mas alegre, ántes ofrece  
 En su amoroso canto triste duelo.

Contino en grave llanto se anochece  
 El triste día, que te imaginamos  
 Con aquella virtud que no perece.  
 Mas deste imaginar nos consolamos  
 En ver que merecieron tus deseos,  
 Que goces ya del bien que deseamos.  
 Acá nos quedarán por tus trofeos  
 Tu christiandad, valor y gran extraña,  
 De alma sancta, sanctísimos arreos.  
 De oy mas la sola y afligida España,  
 Quando mas sus clamores levantare  
 Al sumo hacedor y alta compañía:  
 Quando mas por salud le importunare  
 Al término postrero que perezca,  
 Y en el último trance se hallare,  
 Solo podrá pedirle, que le ofrezca  
 Otra paz, otro amparo, otra ventura,  
 Quen obras y virtudes le parezca.  
 El vano confiar, y la hermosura  
 ¿De que nos sirve siempre quen un instante  
 Damos en manos de la sepultura?  
 Aquel firme esperar, sancto y constante,  
 Que concede á la fe su cierto asiento  
 Y á la querida hermana ir adelante,  
 Adonde mora Dios, en su aposento  
 Nos puede dar lugar dulce y sabroso,  
 Libre de tempestad y humano viento.  
 Aquí, Señor, el último reposo  
 No puede perturbarse, ni la vida  
 Temer mas otro trance doloroso.  
 Aquí con nuevo ser es conducida,  
 Entre las almas del inmenso coro,  
 Nuestra Isabela Reyna esclarecida.  
 Con tal sinceridad guardó el decoro  
 Do al precepto divino mas se aspira,  
 Que merece gozar de tal tesoro.  
 ¡Ay muerte! ¿Contra quien tu amarga ira  
 Quesiste executar para templarme  
 Con profundo dolor mi triste lira?  
 Si nos cansais, Señor, ya descucharme,  
 Anudaré de nuevo el roto hilo,  
 Que la ocasion es tal que á desforzarme.  
 Lágrimas pediré al corriente Nilo,  
 Un nuevo corazon al alto cielo,  
 Y á las mas tristes Musas triste estilo.  
 Diré que al duro mal, al grave duelo,  
 Que á España en brazos de la muerte tiene,  
 No quiso Dios dexarle sin consuelo.  
 Dexóle al gran Philipppo que sostiene,  
 Qual firme basa al alto firmamento,  
 El bien, ó desventura que le viene.

De aquesto vos llevais el vencimiento,  
 Pues dexa en vuestros hombros esta carga  
 Del cielo, y de la tierra y pensamiento.  
 La vida que en la vuestra así se encarga,  
 Muy bien puede vivir leda y segura,  
 Pues de tanto cuidado se descarga.  
 Gozando como goza tal ventura  
 El gran Señor del ancho suelo Hispano,  
 Su mal es ménos, y nuestra desventura.  
 Si el ánimo Real, si el soberano  
 Tesoro le robó en solo un día  
 La muerte airada con esquiva mano,  
 Regalos son quel sumo Dios envía  
 A aquel que ya le tiene aparejado  
 Sublime asiento en lalta hierarchía.  
 Quien goza quietud siempre en su estado,  
 Y el efecto le acude á la esperanza,  
 Y á lo que quiere, nada le es trocado.  
 Argúyese que poca confianza  
 Se puede tener del que goce y vea  
 Con claros ojos bienaventuranza,  
 Quando mas favorable el mundo sea,  
 Quando nos ria el bien todo delante,  
 Y venga al corazon lo que desea,  
 Tiénese de esperar que en un instante  
 Dará con ello la fortuna en tierra,  
 Que no fué, ni será jamas constante.  
 Y aquel que no ha gustado de la guerra,  
 A do se aflige el cuerpo, y la memoria,  
 Parece Dios del cielo le destierra.  
 Porque no se coronan en la gloria,  
 Sino es los Capitanes valerosos,  
 Que llevan de sí mesmos la victoria.  
 Los amargos sospiros dolorosos,  
 Las lágrimas sin cuento que ha vertido,  
 Quien nos puede de su vista hacer dichosos.  
 ¿El perder á su hijo tan querido?  
 ¿Aquel mirarse, y verse qual se halla  
 De todo su placer desposeido?  
 ¿Que se puede decir sino batalla,  
 Adonde lemos visto siempre armado  
 Con la paciencia ques muy fina malla?  
 Del alto cielo ha sido consolado,  
 Concederle acá vuestra persona,  
 Que mira por su honra y por su estado.  
 De aquí saldrá á gozar de una corona  
 Mas rica, mas preciosa y muy mas clara,  
 Que la que ciñe al hijo de Latona.  
 Con él vuestra virtud al mundo rara  
 Se tiene de extender de gente en gente,  
 Sin poderlo estorbar fortuna avara.

Resonará el valor tan excelente  
 Que os ciñe, cubre, ampara y os rodea  
 De donde sale el sol hasta occidente.  
 Y allá en el alto Alcázar do pasea  
 En mil contentos nuestra Reyna amada,  
 Si puede desear, solo desea,  
 Que sea por mil siglos levantada  
 Vuestra grandeza, pues que se engrandece  
 El valor de su prenda deseada.  
 Que vuestro poderío se parece  
 Del Cathólico Rey la suma alteza,  
 Que desde un polo al otro resplandece.  
 De oy mas dexa del llanto la fiereza  
 El afligida España levantando  
 Con verde lauro ornada la cabeza.  
 Que miéntra fuere el cielo mejorando,  
 Del soberano Rey la larga vida,  
 No es bien que se consuma lamentando.  
 Y en tanto que arribare á la subida  
 De la inmortalidad vuestra alma pura,  
 No se entregue al dolor tan de corrida.  
 Y mas quel grave rostro de hermosura,  
 Por cuya ausencia vive sin consuelo,  
 Goza de Dios en la celeste altura.  
 ¡O trueco glorioso, ó sancto zelo,  
 Pues con gozar la tierra has merecido  
 Tender tus pasos por el alto cielo!  
 Con esto cese el canto dolorido,  
 Magnánimo Señor, que por mal diestro,  
 Queda tan temeroso y tan corrido,  
 Quanto yo quedo, gran Señor, por vuestro.

6 Pág. iv: El mismo Cervántes refiere como suyas. Cervántes en el Viage del Parnaso capítulo iv. dice que fué el autor de todas las referidas obras, y de otras que constan de los versos siguientes.

Yo corté con mi ingenio aquel vestido,  
 Con que al mundo la hermosa Galatea  
 Salió para librarse del olvido.  
 Soy por quien la Confusa nada fea  
 Pareció en los teatros admirable  
 (Si esto á su fama es justo que se crea).  
 Yo con estilo en parte razonable  
 He compuesto Comedias, que en su tiempo  
 Tuviéron de lo grave, y de lo afable.  
 Yo he dado en Don Quixote pasatiempo  
 Al pecho melancólico y mohino  
 En qualquiera saxon, en todo tiempo.  
 Yo he abierto en mis Novelas un camino  
 Por do la lengua castellana puede  
 Mostrar con propiedad un desatino.

*Yo soy aquel que en la invencion excede  
 Á muchos, y al que falta en esta parte,  
 Es fuerza que su fama falta quede.*

.....  
 Yo he compuesto Romances infinitos,  
 Y el de los zelos es aquel que estimo  
 Entre otros que los tengo por malditos.  
 Yo estoy (qual decir suelen) puesto á pique  
 Para dar á la estampa el gran Persiles,  
 Con que mi nombre, y obras multiplique.  
 Yo en pensamientos castos, y sotiles  
 (Dispuestos en Soneto de á docena)  
 He honrado tres sugetos fregoniles.  
 Tambien al par de Filis mi Filena  
 Resonó por las selvas, que escucháron  
 Mas de una, y otra alegre cantilena.  
 Y en dulces varias rimas se lleváron  
 Mis esperanzas los ligeros vientos,  
 Que en ellos, y la arena se sembráron.

7 Pág. v: *Los papeles rotos*. Cervantes Quixote I. part. cap. ix. tom. I. pág. 63.

8 Pág. v: *A quien sirvió de Camarero*. En la dedicatoria de la Galatea confiesa Cervantes haber pasado á Roma, y haber entrado de Camarero en casa del Cardenal Aquaviva, con estas palabras: „juntado á esto el efecto de reverencia, „que hacian en mi ánimo las cosas que „como en profecía, oí muchas veces „decir de V. S. I. al Cardenal Aquaviva, „siendo yo su Camarero en Roma.”

9 Pág. vi: *Se alistó en las banderas*. De la dedicatoria de la Galatea consta, que Cervantes sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, pues dice á su hijo en ella: „hágale „V. S. I. buen acogimiento á mi deseo, „el qual envío delante para dar algun „ser á este mi pequeño servicio. Y si „por esto no lo mereciere, merézcale „á lo ménos por haber seguido algunos „años las vencedoras banderas de aquel „sol de la milicia, que ayer nos quitó „el Cielo delante de los ojos, pero no „de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dinas della, que „fué el Excelentísimo Padre de V. S. I.”

Fué este Marco Antonio Colona Duque de Paliano, que en el año de 1557

mandaba un cuerpo de tropas compuesto de mil Italianos, y despues de la toma de Sena, le envió el Duque de Alba á la campaña de Roma, donde consiguió grandes ventajas. El año de 1570 le nombró Pio V. General de las tropas eclesiásticas contra el Turco. El año siguiente mandó como Teniente general de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y murió el día 1 de Agosto de 1585. Véase el Diccionario de Moreri.

10 Pág. vi: *Le dexó estropeado*. No solo en la dedicatoria de la Galatea, sino tambien en los prólogos de las Novelas, y segunda parte del Quixote confiesa Cervantes haber militado baxo las órdenes de Don Juan de Austria, haciendo gloriosa vanidad de haberse hallado en la batalla naval de Lepanto, y haber perdido en ella de un arcabuzazo la mano izquierda. „Perdió (dice de sí mismo) en la batalla „naval de Lepanto la mano izquierda de „un arcabuzazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por „haberla cobrado en la mas memorable „y alta ocasion, que viéron los pasados „siglos, ni esperan ver los venideros, „militando debaxo de las muy vencedoras banderas del hijo del rayo de la „guerra Carlos V. de felice memoria.”

La contradicción en que parece incurrió Cervántes en estas últimas palabras comparadas con las de la dedicatoria de la Galatea, en que asegura sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, queda satisfecha con lo que dexamos dicho, de que Colona era uno de los Generales que mandaba una de las tres divisiones de que se componia la armada,

y todas estaban baxo el mando de Don Juan de Austria.

11 Pág. vi: *Los principales sucesos.* Quixote I. part. cap. xxxix. tom. II. pág. 248.

12 Pág. vi: *Se alistó en las tropas de Nápoles.* Su larga residencia en Nápoles la confiesa en el cap. VIII. del Viage del Parnaso.

*Y díxeme á mí mismo: no me engaño,  
Esta ciudad es Nápoles la ilustre,  
Que yo pisé sus ruas mas de un año.*

*Llegóse en esto á mí disimulado  
Un mi amigo llamado Promontorio,  
Mancebo en dias, pero gran soldado.*

*Díxome Promontorio: yo barrunto,  
Padre, que algun gran caso á vuestras canas  
Las trae tan léxos ya semidifunto.  
En mis horas mas frescas, y tempranas  
Esta tierra habité, hijo, le dixé,  
Con fuerzas mas briosas, y lozanas.*

*Dixera mas, sino que un gran ruido  
De pífaros, clarines y atambores  
Me azoró el alma, y alegró el oido.*

Estas expresiones al mismo tiempo que prueban indubitablemente haber estado en Nápoles mas de un año, dan bastante fundamento para creer que servia en los tercios de aquella guarnicion: y quando esto no lo probase, véase la partida de rescate, donde se halla esta cláusula: *cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo muchos tiempos en servicio de S. M.*

13 Pág. vi: *Fué cautivado.* Sin la diligencia del Autor de estas pruebas, que fué el primero á quien se le ofreció recurrir á las partidas de rescate para determinar con certeza la patria de Cervántes, se ignoraria el dia, año y demas circunstancias de su cautiverio, pues aunque Cervántes en varios lugares de sus obras, como en el pró-

logo de las Novelas, hace memoria de su cautiverio, ni dice el dia, ni el año, ni por quien fué apresado, ni en que embarcacion venia á España. Todas estas circunstancias constan de la partida de su rescate, que se referirán en el núm. 30. En efecto por ella se ve, que pasaba á España en la galera del Sol, despues de haber estado algunos años en Nápoles sirviendo en las tropas de Felipe II. y que el dia 26 de Septiembre del año de 1575 le cautivó el famoso corsario Arnaut Mamí. Véase el expresado núm.

14 Pág. vii: *Tan cruel enemigo.* El Padre Fr. Diego de Haedo *Topografía de Argel* pág. 176 col. 1, dice: „Le „lleváron (á Nicolo) al baño, y casa „del Capitan de la mar, que era entón- „ces ese renegado Albanes Mamí Arnaut,

„ porque siendo este el mas cruel y fiero  
 „ enemigo que hoy dia tienen los Chris-  
 „ tianos (como se ve cada dia en sus fie-  
 „ ras y extrañas crueldades que usa con  
 „ ellos cada dia) les pareció tomar á es-  
 „ te por Capitan y cabeza de su bestial  
 „ crueldad.” Y en la pág. 187 vuelta  
 col. 2. „ Año de nuestro Señor Jesuchris-  
 „ to 1579, á los 25 de Marzo salió en  
 „ corso de Argel hácia Poniente Mamí  
 „ Arnaut renegado Albanes, cruelísimo  
 „ y fiero enemigo de Christianos.”

15 Pág. *Desde la vii, hasta la x:*  
 Todo lo que se dice desde el §. 14, has-  
 ta el 20, y comprehenden los números  
 desde el 15 hasta el 28, está tomado del  
 Padre Haedo en su *Topografía de Ar-  
 gel* pág. 184, cuyas palabras son las si-  
 guientes. „ En el mismo año 1577 á los  
 „ primeros dias de Setiembre ciertos  
 „ Christianos cautivos, que en Argel en-  
 „ tónces se hallaban, todos hombres prin-  
 „ cipales, y muchos de ellos caballeros  
 „ Españoles, y tres Mallorquines, que  
 „ serian por todos quince, concertáron  
 „ como de Mallorca viniese un bergan-  
 „ tin, ó fragata, y los embarcase una  
 „ noche y llevase á Mallorca, ó á Es-  
 „ paña. Este concierto hicieron con un  
 „ Christiano Mallorquin, que entónces de  
 „ Argel iba rescatado, que se decia Via-  
 „ na, hombre plático en la mar y costa  
 „ de Berbería, el qual en pocos dias se  
 „ obligó á venir. Partido el Viana de  
 „ Argel con este intento y propósito, á  
 „ este tiempo casi todos los quince Chris-  
 „ tianos estaban recogidos en una cueva  
 „ que estaba hecha, y muy secreta en  
 „ el jardín del Alcayde Azán, renegado  
 „ Griego, que está hácia levante como  
 „ tres millas de Argel, y no muy léxos  
 „ de la mar, porque era lugar muy có-  
 „ modo y á propósito de su intento, pa-  
 „ ra mejor y mas seguramenté estar es-  
 „ condidos, y poderse embarcar. Solos  
 „ dos Christianos lo sabian, uno de los  
 „ quales era el jardinero del jardín, que  
 „ hiciera mucho ántes la cueva, el qual  
 „ estaba siempre en vela mirando si al-  
 „ guno venia: y el otro era uno (con-  
 „ vidado tambien para ir en el bergan-

„ tin) que naciera y se criara en la Vi-  
 „ lla de Melilla, un Lugar que está en  
 „ la costa de Berbería, sujeto al Rey  
 „ de España, en el Reyno de Treme-  
 „ cen, doscientas millas mas allende de  
 „ Oran hácia poniente, y ciento ántes  
 „ de llegar á Vélez y al Peñon, el qual  
 „ habiendo renegado siendo mozo, des-  
 „ pues volvió á ser Christiano, y ahora  
 „ la segunda vez habia sido cautivado, el  
 „ qual por sobrenombre se decia el Do-  
 „ rador: y este particularmente tenia  
 „ cuidado (de dineros que le daban)  
 „ de comprar todo lo necesario para los  
 „ que en la cueva estaban, y de llevar-  
 „ lo al jardín disimulada y ocultamen-  
 „ te. Por otra parte el Viana Mallor-  
 „ quin llegado que fué á Mallorca, en  
 „ pocos dias, como hombre diligen-  
 „ te y de su palabra, luego que llegó  
 „ (segun yo lo supe despues de tres  
 „ Christianos, que entónces con él vinié-  
 „ ron) comenzó juntar otros compañe-  
 „ ros marineros hombres pláticos, y muy  
 „ en breve, con el favor del señor Vir-  
 „ rey de Mallorca (para quien habia lle-  
 „ vado cartas de aquellos Christianos y  
 „ caballeros) en pocos dias puso á pun-  
 „ to el bergantin: y como tenia concer-  
 „ tado á los últimos de Setiembre salió  
 „ de Mallorca y tomó su camino para  
 „ Argel, do llegó á los 28 del mismo  
 „ mes. Y conforme á como estaba acor-  
 „ dado, y siendo media noche se acostó  
 „ á tierra en aquella parte do la cueva  
 „ y Christianos estaba (que él ántes que  
 „ partiese habia muy bien visto con in-  
 „ tencion de saltar en tierra, y avisar á  
 „ los Christianos que era llegado, para  
 „ que viniesen á embarcarse). Pero fué  
 „ la desventura, que al mismo punto y  
 „ momento que la fragata, ó bergantin  
 „ ponía la proa en tierra, acertáron á  
 „ pasar ciertos Moros por allí, que quan-  
 „ to hacia obscuro divisáron la barca,  
 „ y los christianos á ellos: y comenzáron  
 „ luego los Moros dar voces, y apellidar  
 „ á otros, diciendo: christianos, christia-  
 „ nos, barca, barca. Como los del baxel  
 „ viéron y oyéron esto, por no ser des-  
 „ cubiertos, fuéron forzados hacerse lue-

„go á la mar , y volverse por aquella  
 „vez sin hacer algun efecto. Con todo  
 „los Christianos que estaban en la cueva,  
 „aunque pasados algunos dias , veian y  
 „sabian como habia llegado , y se tor-  
 „nara. Tenian muy gran confianza que  
 „el Señor Dios los habia de remediar,  
 „y que Viana como hombre de bien  
 „no faltaria de su palabra : y por tanto  
 „allí do estaban en la cueva (que era  
 „muy húmida y oscura , de la qual  
 „todo el dia no salian , y por tanto ya  
 „estaban enfermos algunos de ellos) se  
 „consolaban con la esperanza de salir con  
 „su intento : quando el demonio , enemi-  
 „go de los hombres , cegando al Dora-  
 „dor (que diximos les llevaba de comer)  
 „hizo en él que se volviese otra vez Mo-  
 „ro , negando la segunda vez \*la fe de  
 „nuestro Señor Jesuchristo : y por tanto  
 „pareciéndole á él ganaria mucho con  
 „el Rey , y con los Turcos , y particu-  
 „larmente con los amos y patrones de  
 „los que en la cueva estaban escon-  
 „didos , el dia de San Gerónimo , que  
 „son 30 de Setiembre , se fué al Rey  
 „Azan , renegado Veneciano , diciéndole  
 „que él deseaba ser Moro , y que su  
 „Alteza lo diese para ello licencia : dixo  
 „mas , que para hacerle algun servicio,  
 „le descubria como en tal parte , y en  
 „tal cueva estaban quince Christianos es-  
 „condidos , que esperaban una barca de  
 „Mallorca. Holgóse el Rey , y le agra-  
 „deció mucho esta nueva , porque como  
 „era en gran manera tirano , hizo cuen-  
 „ta de tomarlos todos por perdidos para  
 „sí , contra toda razon y costumbre,  
 „y así no poniendo mas demora en es-  
 „to , mandó al momento que llamasen  
 „su guardían Baxí (el que tenia cargo  
 „de sus Christianos esclavos de guardar-  
 „los) y le dixo que llamase otros Moros  
 „y Turcos , y llevando aquel Christiano  
 „(que se queria hacer Moro) por guia,  
 „que se fuese al jardin del Alcayde  
 „Azan , y que hallaria allí quince Chris-  
 „tianos ascondidos en una cueva , y que  
 „todos se los truxese á buen recaudo,  
 „juntamente con el jardinero. Al punto  
 „hizo el guardían Baxí lo que el Rey

„le mandó , y llevando consigo hasta  
 „ocho , ó diez Turcos á caballo y otros  
 „veinte y quatro á pie , y los mas con  
 „sus escopetas y alfanges , y algunos con  
 „lanzas , fuéron con tan buena guia (co-  
 „mo otro Júdas iba delante) al jardin:  
 „y prendiendo luego al jardinero fuéron-  
 „se á la cueva , que el falso Júdas le  
 „mostró , y haciendo salir de ella los  
 „Christianos , los prendieron luego á to-  
 „dos , y particularmente maniatáron á  
 „Miguel Cervántes un hidalgo principal  
 „de Alcalá de Henáres , que fuera el au-  
 „tor de este negocio , y era por tanto  
 „mas culpado , porque así lo mandó el  
 „Rey , á quien los presentáron luego.  
 „Holgóse mucho el Rey , de ver como  
 „los habia traído : y mandando por en-  
 „tónces llevarlos á su baño , y tener  
 „allí en buena guardia (tomándolos y  
 „teniéndolos ya por sus esclavos) retu-  
 „vo solamente en casa á Miguel de  
 „Cervántes , del qual por muchas pre-  
 „guntas que le hizo , y con muchas y  
 „terribles amenazas , no pudo jamas sa-  
 „ber quien era deste negocio sabedor  
 „y autor , porque presumia el Rey , que  
 „el R. P. Fr. George Olivar de la ór-  
 „den de la Merced , Comendador de  
 „Valencia (que entónces allí estaba por  
 „Redentor de la Corona de Aragon )  
 „ordenara esta : y aun se tenia por cier-  
 „to que el mismo Dorador Júdas se lo  
 „habia dicho y persuadido , y por tanto  
 „como codicioso tirano , con esta oca-  
 „sion deseaba echar mano del mismo Pa-  
 „dre para sacar dél buena cantidad de  
 „dineros : y como con todas sus ame-  
 „nazas , nunca otra cosa pudiese sacar  
 „de Miguel de Cervántes , sino que él,  
 „y no otro fuera el autor de este negocio  
 „(cargándose como hombre noble á sí  
 „solo la culpa) envióle á meter á su ba-  
 „ño , tomándole tambien por esclavo,  
 „aunque despues á él , y á otros tres,  
 „ó quatro hubo de volver por fuerza  
 „á los patrones cuyos eran. El Alcayde  
 „Azan luego que en su jardin prendié-  
 „ron los Christianos , y truxéron al jardi-  
 „nero con ellos , fué de todo avisado , y  
 „corriendo á casa del Rey , requeríale

„ con grande instancia , que hiciese justicia de todos muy áspera , y particularmente que le dexase á él hacerla á su gusto y contento del jardinero , mostrándose contra este en extremo furioso y airado , y la causa era porque el Rey , á imitacion suya castigase á los demas Christianos que habian estado escondidos en la cueva. Cosa maravillosa , que algunos dellos estudiéron encerrados sin ver luz , sino de noche quando de la cueva salian , mas de siete meses , y algunos cinco , y otros ménos , sustentándolos Miguel de Cervántes con gran riesgo de su vida : la qual quatro veces estuvo á pique de perderla , empalado , ó enganchado , ó abrasado vivo , por cosas que intentó para dar libertad á muchos : y si á su ánimo , industria y trazas correspondiera la ventura , hoy fuera el dia que Argel fuera de Christianos , porque no aspiraban á ménos sus intentos. Finalmente el jardinero fué ahorcado por un pie , y murió ahogado de la sangre. Era de nacion Navarro , y buen Christiano. De las cosas que en aquella cueva sucediéron en el discurso de los siete meses que estos Christianos estudiéron en ella , y del cautiverio y hazañas de Miguel de Cervántes se pudiera hacer una particular historia. Decia Azan Baxá Rey de Argel , que como él tuviese guardado al estropeado Español , tenia seguros sus Christianos , baxeles , y aun toda la ciudad : tanto era lo que temia las trazas de Miguel de Cervántes , y si no le vendieran y descubrieran los que en ella le ayudaban , dichoso hubiera sido su cautiverio , con ser de los peores que en Argel habia : y el remedio que tuvo para asegurarse dél , fué compralle de su amo por 500 escudos , en que se habia concertado , y luego le aherrrojó y le tuvo en la cárcel muchos dias , y despues le dobló la parada , y le pidió mil escudos de oro , en que se rescató , habiendo ayudado en mucho el Padre Fr. Juan Gil , Redentor que entónces era por la Santísima Trinidad en Argel.” Al

Padre Haedo sigue puntualmente Rodrigo Méndez de Silva sin añadir circunstancia alguna particular , como se ve en su obra intitulada *Ascendencia y hechos de Nuño Alfonso* , donde á la pág. 33. y 34. dice : „ Miguel de Cervántes , noble caballero Castellano , estando cautivo en Argel año de 1577 , en compañía de otros catorce , los sustentó á su costa siete meses en una obscura cueva , por lo qual y otras cosas que intentó para libertar muchos Christianos , corrió gran riesgo su vida , y fué tal su heroyco ánimo , y singular industria , que si le correspondiera la fortuna , entregara al Monarca Felipe II. la ciudad de Argel : á quien temió tanto el Rey Azan Baxá , que decia : *como tudiese seguro á este Español , lo estaria Argel y sus baxeles*. Rescatóse al fin por mil escudos , de cuyas proezas se pudiera hacer dilatada historia. Así lo dice el Maestro Fr. Diego Haedo Abad de Frómista en la Historia de Argel Diálogo 2. fol. 184. 185.

29 Pág. x: *Solo libró*. Quixote part. I. cap. XL. tom. II. pág. 262.

30 Pág. xi : *Entregáron trecientos ducados*. Todo lo que se contiene desde este núm. hasta el 36 se halla casi literalmente en las partidas siguientes :

*Copia fiel y á la letra de dos partidas contenidas en el libro intitulado: Libro de Redencion de cautivos de Argel , recibo y empleo que hicieron los M. R. PP. Fr. Juan Gil , Procurador general de la Orden de la Santísima Trinidad , y Fr. Antonio de la Vella , Ministro del Monasterio de la dicha Orden de la ciudad de Baeza , el año de 1579. Nótase que la primera partida se halla entre las de recibo , y de que se hicieron cargo los Redentores en Madrid ántes de salir á la redencion , y la segunda entre las de gasto , ó descargo del dinero empleado en Argel en la redencion. = Primera partida. = Despues de lo susodicho , en la dicha Villa de Madrid á 31 dias del mes de Julio del dicho año de 1579 , en presencia de mí el Notario y testigos de yuso escritos , recibieron los*

dichos Padres Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Vella 300 ducados de á once reales cada un ducado, que suman 1120500 maravedis, los 250 ducados de mano de Doña Leonor de Cortinas viuda, muger que fué de Rodrigo de Cervantes, y los 50 ducados de Doña Andrea de Cervantes, vecinos de Alcalá, estantes en esta Corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervantes, vecino de la dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel en poder de Alí Mamí, Capitan de los baxeles de la armada del Rey de Argel, que es de edad de 33 años, manco de la mano izquierda, y de ellos otorgáron dos obligaciones y cartas de pago, y recibo de los dichos maravedis ante mí el presente Notario, siendo testigos Juan de Quádrós y Juan de la Peña Corredor, y Juan Fernandez, estantes en esta Corte, en fe de lo qual lo firmáron los dichos testigos, y Religiosos, é yo el dicho Notario. = Fr. Juan Gil. = Fr. Antonio de la Vella. = Pasó ante mí. = Pedro de Anaya y Zúñiga. = Segunda partida. = En la ciudad de Argel á 19 dias del mes de Septiembre del año de 1580, en presencia de mí el dicho Notario el M. R. P. Fr. Juan Gil, Redentor susodicho, rescató á Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henáres, de edad de 31 años, hijo de Rodrigo de Cervantes, y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse á 26 de Septiembre del año de 1575: estaba en poder de Azan Baxá Rey, y costó su rescate 500 escudos de oro en oro de España porque si no, le enviaba á Constantinopla: é así atento á esta necesidad, y que este Christiano no se perdiese en tierra de Moros, se buscáron entre mercaderes 220 escudos á razon cada uno de 125 ásperos, porque los demas que fuéron 280, habia de limosna de la Redencion:

los dichos 500 escudos son y hacen doblas, á razon de 135 ásperos cada escudo, 1340 doblas. Tuvo de adyutorio 300 ducados, que hacen doblas de Argel, contado cada real de á quatro por 47 ásperos, 775 y 25 dineros. Fué ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel, de que es Patron el muy Illustre señor Domingo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M. con 50 doblas, é de la limosna general de la Orden fué ayudado con otros 50, é lo demas restante á el cómputo de las 1340 hizo obligacion de pagarlas acá dicha Orden por ser maravedis para otros cautivos que diéron deudos en España para sus rescates: y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado, é estar obligada la dicha Orden á volver á las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos: é mas se diéron nueve doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azan Baxá, que pidieron de sus derechos. En fe de lo qual lo firmáron de sus nombres. = Testigos. = Alonso Berdugo. = Francisco de Aguilar. = Miguel de Molina. = Rodrigo de Frias, Christianos. = Lo cancelado valga. = Fr. Juan Gil. = Pasó ante mí. = Pedro de Rivera, Notario Apostólico. = Corresponde con su original, de que yo el infraescrito Redentor General y Ministro de este Convento de la Santísima Trinidad de Madrid, doy fe en 6 de Septiembre de 1765. = Maestro Fr. Alonso Cano. =

37 Pág. xi: El mismo dia se hizo á la vela. „ Reynó Azan Baxá en Argel „ tres años dos meses y veinte dias.” Véase su historia en el Padre Haedo Topografía de Argel desde la pág. 83 vuelta hasta la 86 vuelta.

38 Pág. xii: Se desposó. La Galatea se imprimió en Madrid el año de 1584, y su casamiento fué el dia doce de Diciembre del mismo año, como consta de la certificacion siguiente dada por Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca.

Certifico yo Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca, Cura propio de la Igle-